

LA IRONÍA Y EL HUMOR EN LAS DISTINTAS REPRESENTACIONES SOCIALES PRESENTES EN *LAZARILLO DE TORMES*¹

José Armando Araújo PIRES NETO (UFC)²

Priscila Matias Moreira RODRIGUES (UFC)³

Thalia Aparecida Sousa MARTINS (UFC)⁴

RESUMEN

Inaugurando un nuevo género literario, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* marca el siglo XVI con su pungente crítica anticlerical, cargada de ironía y humor debido a la presencia de figuras extremadamente arquetípicas del religioso, del hidalgo y del hombre de la clase social más baja. En tono autobiográfico, el pícaro narra las peripecias y burlas de su humilde juventud. La primera novela picaresca escrita se desarrolla desde un enfoque satírico de la sociedad española del Siglo de Oro, ridiculizándola por medio de situaciones que revelan el estigma de la corrupción. Buscando contextualizar la obra, histórica y socialmente, se toman como base las consideraciones de Aguinaga, Puértolas y Zavala (2000), así como de Jiménez y Cáceres (2008). Para ello, se retoman críticamente las relaciones construidas entre el personaje principal y sus amos a lo largo del texto. Mediante tales observaciones, este artículo tiene el objetivo de analizar e identificar los rasgos irónicos y su subyacente efecto humorístico presente en la famosa obra de la literatura española. Después de las consideraciones sobre *Lazarillo de Tormes*, se concluye que, aunque reproche la corrupción de sus amos, el pícaro acaba rindiéndose al modelo que condena. La obra alcanza tonos de humor al retratar las diversas violencias sufridas por el antihéroe en la manera realista y cruel de traducir los hábitos de la sociedad española.

Palabras clave: Novela picaresca. Pícaro. Lazarillo de Tormes. Siglo de Oro.

RESUMO

Inaugurando um novo gênero literário, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* marca o século XVI com sua pungente crítica anticlerical, carregada de ironia e humor devido à presença de figuras extremamente arquetípicas do religioso, do fidalgo e do homem da classe social mais baixa. Em tom autobiográfico, o pícaro narra as peripécias e burlas de sua humilde juventude. A primeira novela picaresca escrita se desenvolve desde uma abordagem satírica da sociedade espanhola do Século de Ouro, ridicularizando-a por meio de situações que revelam o estigma da corrupção. Buscando contextualizar a obra histórica e socialmente, tomam-se como base as considerações de Aguinaga, Puértolas e

¹ Artículo presentado originalmente para la asignatura de *Literatura em Língua Espanhola I*, impartida por la profa. Dra. Maria Inês Pinheiro Cardoso, y bajo su orientación, en el curso de *Letras – Língua Portuguesa e Língua Espanhola e respectivas literaturas*, de la *Universidade Federal do Ceará* (UFC).

² Licenciado en *Letras – Língua Portuguesa e Língua Espanhola e respectivas literaturas*, por la *Universidade Federal do Ceará* (UFC). Correo electrónico: netoarmando@outlook.com

³ Licenciada en *Letras – Língua Portuguesa e Língua Espanhola e respectivas literaturas*, por la *Universidade Federal do Ceará* (UFC). Correo electrónico: priscilamatiasr@gmail.com

⁴ Licenciada en *Letras – Língua Portuguesa e Língua Espanhola e respectivas literaturas*, por la *Universidade Federal do Ceará* (UFC). Correo electrónico: martinsthalia1938@gmail.com

Zavala (2000), assim como de Jiménez e Cáceres (2008). Para tanto, retomam-se criticamente as relações construídas entre o personagem principal e seus amos ao longo do texto. Mediante tais observações, este artigo tem o objetivo de analisar e identificar os traços irônicos e seu subjacente efeito humorístico presente na famosa obra da literatura espanhola. Após as considerações sobre *Lazarillo de Tormes*, conclui-se que, mesmo reprovando a corrupção de seus amos, o pícaro acaba por render-se ao modelo que condena. A obra alcança tons de humor ao retratar as diversas violências sofridas pelo anti-herói na maneira realista e cruel de traduzir os hábitos da sociedade espanhola.

Palavras-chave: Novela picaresca. Pícaro. Lazarillo de Tormes. Século de Ouro.

1 INTRODUCCIÓN

El primer ejemplar del subgénero narrativo que se denominaría novela picaresca surgió en el siglo XVI, en medio a la efervescencia del Renacimiento, con la publicación de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554)¹. Sin embargo, las obras de ese género se consolidaron solamente en el siguiente siglo. Las narrativas tienen como personaje principal el pícaro, una persona “de baja condición, astuto, ingenioso y de mal vivir”, según la definición presentada en el *Diccionario de la lengua española* (2019), de la Real Academia Española (RAE).

Este artículo tiene el objetivo de analizar e identificar la ironía y su subjacente efecto humorístico presente en la obra *Lazarillo de Tormes*, en la cual se observa la sátira de sus personajes, representativos estos de diversos extractos sociales. Merecerán destaque en este retrato nada digno, pintado por el narrador protagonista, el ciego, el clérigo tacaño, el escudero miserable y el buldero desvergonzado. Todos se relacionan, como amos suyos, a la figura picaresca de Lázaro de Tormes.

A continuación, se abordarán los tópicos sobre i) Lazarillo de Tormes y la sociedad del siglo XVI, ii) la picaresca y el pícaro y iii) consideraciones finales.

2 LAZARILLO DE TORMES Y LA SOCIEDAD DEL SIGLO XVI

Para una mejor comprensión de la obra se hace fundamental traer una visión del panorama histórico de la época. Es necesario recordar que España inicia el siglo XVI bajo la regencia de los llamados Reyes Católicos, que ya habían creado la Inquisición en el siglo anterior, perseguido y expulsado del país a los judíos no conversos al catolicismo. Es bajo ese reinado que España se firma como un Estado moderno, de corte absolutista y en que alcanza la deseada hegemonía. Ese fue el período de mayor notoriedad política y militar, teniendo en cuenta las (re)conquistas de territorios. La publicación de la primera Gramática de la lengua española y la política de expansión también contribuyeron para la consolidación de España:

Los grandes viajes y descubrimientos – América en 1492 – van acompañados de inventos fundamentales como la imprenta (con lo cual la cultura y la ideología podrán difundirse más ampliamente), la brújula y la pólvora: estas dos últimas hicieron en verdad posible tanto la llegada al

¹ Las ediciones más antiguas de *Lazarillo de Tormes* que se conocen son editadas en 1554, en Burgos, Antwerp y Alcalá de Henares. Pese a las teorías que indican la existencia de ediciones anteriores, que habrían sido la base para la composición de las ediciones conocidas.

Nuevo Mundo como su conquista por los españoles. (AGUINAGA; PUÉRTOLAS; ZAVALA, 2000, p. 225)

No obstante, delante de todos estos acontecimientos, se utilizaron la plata y el oro conseguidos en el llamado Nuevo Mundo para financiar guerras exteriores e importaciones. El desprecio a la burguesía, compuesta en su mayor parte por conversos, y a la industrialización hacen que Castilla continúe siendo, en gran parte, un país feudal.

En este mismo siglo, Carlos I de España, que más adelante se consagrará emperador, inició su reinado (1517 – 1556) y prosiguió con los avances en las exploraciones marítimas y territoriales. Durante su gobierno hubo la Revuelta de los Comuneros (1520-1522), considerada la primera revolución moderna, que defendían Juana *la Loca* como legítima reina del país. Aguinaga, Puértolas & Zavala (2000, p. 228) afirman que los diputados sienten que “[...] al vencer a los comuneros, se empieza propiamente el Siglo de Oro [...]”. Posteriormente, se fundó la Compañía de Jesús, hubo el comienzo del Concilio de Trento y surgió el primer *Índice* de libros prohibidos. Prosiguen, también, el antisemitismo, la opresión aristocrática y fiscal del Imperio.

Castilla se despuebla; el hambre se hace endémica («Al rico llaman honrado /porque tiene qué comer», se canta por las calles); el oro y la plata de América enriquecen a Europa; el antisemitismo progresa, y los españoles van cayendo, inexorablemente, en la trampa de la mitología casticista. (AGUINAGA; PUÉRTOLAS; ZAVALA, 2000, p. 230)

Los asuntos que no se habían resuelto en la regencia anterior perduraron en el reinado de Felipe II (1556 – 1598) en el que España sufrió graves dificultades en las finanzas en consecuencia de las empresas bélicas, incluso declaró bancarrota al menos tres veces. En su reinado se creó y desarrolló la Contrarreforma y hubo una gran censura a las obras literarias motivada por el *Índice del inquisidor Valdés*.

En el contexto de transición de La Edad Media para la Moderna surge el Renacimiento, que tuvo su origen en siglo XV, en Italia, y se extendió a la mayoría de los países de Europa Occidental con aportes en la cultura, política, economía, filosofía y en el arte. Ese movimiento se caracteriza por: la revalorización de la estética grecorromana; el antropocentrismo e individualismo; la caída de los antiguos regímenes feudales y la instauración del Estado arriba de todo; la creación y ascensión de la burguesía; la promoción del arte por parte de príncipes, reyes y la iglesia; el conocimiento del mundo por medio de expansiones geográficas; y de la intensa búsqueda de nuevos conocimientos (un conocimiento universal).

En España, el Renacimiento se dividió en dos fases: la primera (1517 – 1556), contaba con mayor apertura para la influencia extranjera y sus renovaciones, principalmente la italiana, valorización de la estética grecorromana, culto a la perfección de la forma y el antropocentrismo; en la segunda (1556 – 1598), la apertura a los influjos extranjeros se limitan drásticamente, lo que proporcionó el desarrollo de una cultura y una estética inspiradas en la creatividad española, ya que no se mantenían las relaciones con el resto de Europa y, por ende, con las producciones culturales extranjeras

Anticipando, quizás premonitoriamente, esta realidad, apenas comenzada la segunda mitad del siglo, surge en España una obra que, posteriormente representará el germen o primera muestra de un nuevo subgénero narrativo, el anónimo, *Lazarillo de Tormes*. La obra, que se considera como una de las más

representativas del Siglo de Oro, trae consigo rasgos realistas por presentar aspectos de la vivencia de la sociedad hispánica a mediados del siglo XVI: el hambre, la miseria — incluso ante el oro y la plata conseguidos en el Nuevo Mundo —, la orfandad, el mito casticista que refuerza y conserva las diferencias entre las clases sociales, la corrupción del hombre y de sus instituciones marcan presencia en el deslinde de la obra. La picaresca social ciertamente influencia el surgimiento de una picaresca literaria: en *Lazarillo de Tormes* se dibuja, entonces, el panorama social de España por medio de los relatos de un joven de la más baja clase social. Este panorama nada promisor, no se da, sin embargo, a expensas del buen humor, que vía ironía y sátira, introduce la risa. El análisis de la obra, relacionándola a los aspectos satíricos-sociales presentes en el texto se verán en el tópico siguiente.

3 LA PICARESCA Y EL PÍCARO

En la obra *Lazarillo de Tormes*, considerada uno de los fundamentos de la modernidad literaria, el humor y la ironía están presentes en diferentes formas a lo largo de su desarrollo. Utilizando la sátira, el autor anónimo presenta al lector una serie de críticas a lo que constituía las dos grandes fuerzas en España: la Monarquía y la Iglesia.

El *Lazarillo* presenta una agresividad general contra la sociedad que recuerda muchos aspectos de *La Celestina*; abundan las irreverencias blasfemas; el anticlericalismo es una constante; se someten a revisión irónica y sañuda todos los valores establecidos... (AGUINAGA; PUÉRTOLAS; ZAVALA, 2000, p. 266)

Las mudanzas que ocurrían en España en aquel momento se reflejan en el texto. Como visto anteriormente, la Inquisición de los Reyes Católicos, la ascensión de la burguesía y también de los ideales renacentistas representan hitos importantes de la Historia, que marcan la obra, lo que refuerza su verosimilitud, hasta un punto, en el que esta constituye un retrato social de la España del siglo XVI.

En las novelas picarescas, la figura del protagonista emerge como un antihéroe que representa la antípoda del protagonista de los libros de caballerías -, subgénero narrativo más leído del periodo -, capaz de realizar grandes hazañas como afirman Jiménez y Cáceres:

Frente al héroe idealizado del libro de caballerías, aparece aquí un antihéroe que ha de luchar por la subsistencia, cuyas miserias no tienen otro biógrafo que él mismo. De este modo, todo el relato está enfocado desde un único punto de vista: el del pícaro, que nos da su versión particular, unilateral, de los hechos. (JIMÉNEZ; CÁCERES; 2008, p. 146)

Lazarillo de Tormes es una obra en formato (pseudo)autobiográfico, eso es, la historia de Lázaro se la cuenta el propio personaje, siendo ya adulto, de forma retrospectiva. Lazarillo relata las aventuras que lo llevaron a aquél momento, mostrando paulatinamente su evolución de muchacho a hombre y como el pasado condicionó sus actitudes y su manera de pensar.

Inicialmente, Lázaro explica su origen y el origen de su apellido, que según él, se lo ganó porque nació en la orilla del río Tormes. En cuanto a su prenombre, hay la posibilidad de que sea en referencia al Lázaro de la parábola bíblica *El Lázaro y el rico*, presente en el *Santo Evangelio, según Lucas 16.19-31*, personaje bíblico cuya procedencia humilde es similar a la suya); perteneciente a una familia de pocos recursos y cortos escrúpulos, el niño habla de su ascendencia: el padre,

acusado de robar, resulta preso y enviado a la guerra, donde perece, cuando lazarrillo era aún muy pequeño; la madre, después de la muerte de su marido, decidió “arrimarse a los buenos” y en eso, acabó por mantener un relacionamiento con un caballero, de procedencia mora porque pasando por muchas dificultades. Dicho relacionamiento le rindió a Lázaro un hermanito y a los amantes, distintas puniciones.

La sátira social es algo inherente a la picaresca, pues el género suele abordar una sociedad de faceta pútrida, que marginaliza la figura del pícaro. Su baja condición de vida hace con que el pícaro recurra a varios amos, tanto para sobrevivir como para medrar, socialmente. Sus viajes, el hecho de estar siempre en movimiento, de un lugar para otro, en busca de alcanzar sus objetivos y la forma como el autor escribe — los léxicos que él utiliza —, suscitan la risa, en variadas ocasiones, y, simultáneamente, la crítica, pues muestran la realidad de aquella sociedad, sin ocultar en un punto su hipocresía.

Aunque le otorgue la voz narrativa a Lazarillo, el autor termina ironizando la trayectoria del propio Lázaro, una vez que este, como pícaro que es, se va arrimando él mismo, claramente, al modelo que su narrativa condena, actúa de mala fe y se contradice durante la narrativa de su historia. Este quizás sea el paradigma de la ironía que la genialidad del anónimo autor alcanza.

La importancia que los elementos aludidos cobran en la obra, demanda que se profundice en la secuencia, la ironía y, por consiguiente, el humor que se presenta en la relación con sus amos que, en cierta medida, reflejan la sociedad española del siglo XVI. Se analizará, a seguir, la ironía, a través de la cual el autor desvela llagas tales como la corrupción, la avaricia y la hipocresía de una sociedad que vive de apariencia.

3.1 Ironía y humor en *Lazarillo de Tormes*: las clases más bajas

Al inicio de la obra, la sátira se presenta por medio de la inocencia de Lázaro, un niño recién salido de los brazos de su familia poco convencional, que para escapar del hambre va a trabajar como guía de un ciego, así comienza el tratado primero. La presencia de ese amo en la vida del niño es determinante para la pérdida de su inocencia, iniciando el proceso de madurez de la sagacidad del pícaro. Las principales fuentes de sátira de este tratado, que es uno de los más largos de la obra, es la inexperiencia del niño y el hambre que pasa. El ciego, sabiendo que el pequeño era neófito en las cosas de la vida, se vale de tretas que le provocan buenas risas y, también, al lector. Después de salir de Salamanca con su primer amo, ocurre la primera broma que constituye, pese a la crueldad aparente, una escena de humor:

Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro; y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo: — Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él. Yo, simplemente, llegué creyendo ser ansí. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y djome: — Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo. Y rio mucho la burla. (1992, p. 34)¹

¹ Edición bilingüe de *Lazarillo de Tormes* (1992) por Milagros Rodríguez Cáceres y traducción de Pedro Cândia da Silva. Desde este momento, se hará referencia apenas al año de edición y a la página de la citación.

Sufriendo con todas las bromas, el hambre y los abusos a que el ciego le sometía, el inocente Lazarillo se convirtió en trapacero. Tal vivencia fue lo que llevó al protagonista a practicar sus peripecias, contradiciendo el deseo de su madre de que él fuese mejor de lo que había sido su padre, Tomé. Después de pequeños engaños, Lazarillo se venga del ciego aplicándole una broma semejante a la primera que le había hecho aquél, y así lo abandona.

Además del ciego, otro de los amos de Lazarillo sin vínculos con la Iglesia o la nobleza pero del que se tiene menos detalles, se encuentra al inicio del tratado sexto, el maestro de pintar panderos. Lo único que está en el texto es que la función de Lazarillo junto a él era de moler los colores y que el pícaro sufrió “mil males” (1992, p.100).

3.2 Ironía y humor en *Lazarillo*: la sátira anticlerical

La religión es un tema recurrente en *Lazarillo de Tormes* y será una de las temáticas más satirizadas en toda la obra. Algunos de los personajes claves de esta novela picaresca están, en cierta medida, conectados a la institución eclesiástica, son ellos: el cura, el fraile de la Merced, el capellán, el buldero y el arcipreste de San Salvador.

El primer clérigo que aparece en el libro es el cura, que se presenta al lector después de los últimos acontecimientos del tratado primero. Lazarillo llega a Maqueda, donde conoce al clérigo que le recibe como su criado. Al comparar sus dos amos, el pícaro dice que “era el ciego para con este un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado.” (1992, p. 50) y complementa la información resaltando la tacañería del clérigo: “no digo más sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en este; no sé si de su cosecha era o lo había anexado con el hábito de clerecía.” (p. 50). En este fragmento se nota el inicio de la satirización de su nuevo amo, en el que el autor luego lo presenta, resaltando su peor defecto, uno esencial para la narración.

Si Lazarillo abandonó al ciego debido al hambre, con el clérigo será aún peor. Su astucia y las peripecias que se ingenia continuarán, como forma de sobrevivir. Uno de los casos más divertidos y violentos de la trama ocurre en el tratado segundo. El clérigo poseía una vieja arca con llave en la cual guardaba los alimentos y el dinero ganados en las misas. Mientras solamente él podía abrirla y utilizarse de lo que allí había, a Lazarillo le tocaban apenas algunas cebollas y restos de comida. Después de tres semanas en su compañía, Lazarillo ya estaba flaco, cuando apareció un calderero a quién él creía ser un “ángel enviado [...] por la mano de Dios en aquel hábito.” (p. 54). Lazarillo le dijo al calderero que había perdido la llave, una mentira, pues el cura nunca la dejaba, y le pidió que consiguiera otra. El plan ya estaba hecho. Cuando su amo no estaba cerca, Lazarillo iba al arca y comía los panes, pero el clérigo luego notó la falta de aquello que el pícaro tomaba para sí. Sin salida, Lazarillo observó que aquel arcón era “roto por algunas partes” (1992, p. 56), lo que le llevó a simular un ataque de ratones allí. Durante algunos días, Lazarillo pudo comer aquello que los imaginarios roedores habían comido. Siempre que su amo cerraba los rotos del arca, el hambriento niño los reabría. Sin embargo, una noche, después de que el cura se puso a pensar que tales atentados contra la vieja arca no eran oficio de ratones, sino de una culebra, la fortuna de Lazarillo se desharía. El niño, durmiendo con la copia de la llave en su boca, soplabla el aire que, pasando por ella, producía un sonido que se asemejaba al reptil. Tal acontecimiento llevó al clérigo a dar un garrotazo en Lazarillo. Después que se descubrió toda la

farsa, el cura lo expulsó de su casa.

En el primer brevísimo capítulo del libro, el tratado cuarto, Lazarillo narra su paso por el servicio al fraile de la Merced. El pícaro describe al fraile como “gran enemigo del coro y de comer en convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seculares y visitar” (1992, p. 88). En este apartado, hay la mención a los “zapatos rotos” de Lazarillo, situación que puede promover cierta ambigüedad, según apunta Pedrosa (2013 apud GRAZIOLA, 2014) pues, si por un lado, la referencia sería a las salidas constantes del fraile para fuera del convento que obligaban a Lazarillo a tanto caminar que sus zapatos se rompieron, por otro, la expresión haría velada referencia a posibles relaciones sexuales homosexuales, que habría sufrido Lazarillo, por acoso del fraile. Esta última posibilidad se lleva en cuenta a partir de la curiosa expresión y de las líneas finales, cuando Lazarillo sugiere, en su decisión de abandonar aquél amo, que no había podido con “su trote” y hace referencia a “otras cosillas” que no quiere revelar. El personaje-narrador no da más detalles de su tiempo con este amo que, así como la duración del tratado, fue bastante corto. La ironía reside en la visión presentada por Lázaro de una iglesia demasiado involucrada con los asuntos seculares.

Lazarillo, en el tratado quinto, pasa a ser narrador de las artimañas del vendedor de bulas en vez de protagonizarlas. Él lo describe como “más desenvuelto y desvergonzado” (1992, p. 88) y mayor vendedor de bulas que jamás vio a causa de sus grandes habilidades oratorias y de crear artificios. En su vivencia con el buldero aparentemente no pasó hambre, ya que él le alimentaba “a costa de los curas y otros clérigos donde iba a predicar” (1992, p. 100). Adulaba y daba propina a los religiosos de los lugares en que pretendía predicar para conseguirles el favor y sabía cómo hablar con cada uno, según su posición jerárquica y estatus.

El libro presenta un caso en el que el buldero arma toda una escena de pelea con el alguacil que le acompañaba, en que uno decía que las bulas que predicaba el otro eran falsas, que estaban de acuerdo para venderlas y repartir las ganancias. Ya en la iglesia, el alguacil cae por tierra — supuestamente dominado por el demonio — después de hacer duras acusaciones contra el buldero, que refuerza su postura de santidad: “de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia” (1992, p. 95). Las personas, creyendo que esto se trataba de un castigo dado al alguacil por Dios, le pedían que rogase por él, olvidase lo que había dicho y lo perdonase. Todos empezaron a rogar a Dios por el hombre agonizante, hasta que el buldero se aproximó con la bula en las manos y el hombre volvió a los sentidos gradualmente, confesando haber dicho las injurias por influjo del demonio que recibía mucha pena a causa de las indulgencias. Así, la noticia se esparció, haciendo lograr gran éxito en la venta de bulas. Este amo es el más grande reflejo de la hipocresía y corrupción, al extorsionar a los fieles.

La ironía reside en que se llama de “santo” al servicio que debería prestar el buldero y que no podía estar más lejos de serlo; Usa de artificios, los más sórdidos para la venta de bulas que conferían diferentes indulgencias, además de las mentiras y artimañas que inventa usando el nombre de Dios.

La presencia del capellán marca una nueva etapa en *Lazarillo de Tormes*, tal como revelan las palabras de Lázaro al decir que aquél había sido “el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida” (1992, p. 100). Con el capellán, consiguió el oficio de vender agua por la ciudad. Mario M. González señala, en el prefacio de la edición bilingüe de 1992: “[...] por primera vez, Lázaro no es un siervo, sino un empleado, incluso con cierta autonomía. Por primera vez, hay un contrato, aunque apenas verbal, que será la base de la relación.” (1992, p. 21 Traducción

nuestra).¹

A lo largo del tiempo que se quedó en el oficio, recaudó dinero suficiente para comprarse una ropa de “hombre de bien” (1992, p. 100). En esta parte se ve el cambio de postura de Lázaro, que se preocupa no más con el hambre, pues con el trabajo puede comer bien, sino que con el vestir: ahora se ve Lázaro con “un jubón de fustán viejo y un sayo raído de manga tranzada y puerta y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuéllar.” (1992, p. 100).

La nueva vestimenta figura su integración a los moldes de un estatus social diferente al que tenía cuando empezó su jornada. De tal modo que Lázaro, por primera vez, consigue un trabajo que, además de sacarlo de la posición de siervo, le quita también el hambre. Con tales artificios se llena de la honradez que tal indumentaria supone proveer a un hombre en aquél tiempo, de ella se hace orgulloso y abandona el oficio, integrándose por completo a la sociedad de apariencias que el libro denuncia.

El último tratado presenta el arcipreste de San Salvador, a quien conoce Lazarillo, gracias a las “buenas relaciones” que establece y a la popularidad que se granjea. El miembro de la Iglesia luego procura casarle con una criada suya y les ayuda en varios momentos. Sin embargo, esta relación es una farsa. Lazarillo nos cuenta sobre las dudas que tienen las personas a respecto de la rara relación entre su esposa y el Arcipreste: “[...] veen a mi mujer irle a hacer la cama y guisalle de comer.” (1992, p. 102). Una conducta inadecuada para el medio eclesiástico, que sugiere el involucramiento del Arcipreste con la mujer de Lázaro, por consiguiente, un adulterio, que de ser verdad, debería encubrirse.

3.3 Ironía y humor: crítica a la hidalguía

Otro personaje satirizado es el del escudero, el tercer amo de Lazarillo, que se presenta en la obra “con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden” (1992, p. 64), pero que al revés de lo que aparentaba, no tenía ni siquiera qué comer. Aquí se presenta una sátira de la vida de apariencias de muchas personas en aquella época, una crítica a la hipocresía de la sociedad española, de mediados del siglo XVI.

Lazarillo lo conoce al Escudero, después de curarse de la herida hecha por su amo anterior, el cura. Frente a la buena imagen de su nuevo amo, le parecía a Lazarillo que todos sus problemas habrían de solucionarse. Sin embargo, cuando llegó a la casa de aquél, se espantó con lo que no había allí y luego comprendió lo que pasaba: su amo enfrentaba tantas dificultades como él. La vida del escudero era una farsa. Querría parecer una persona, pero era otra. Para no quedarse con hambre una vez más, Lazarillo salió a las calles para ganar limosnas y tener comida. Cuando volvió, su amo estaba en casa y Lazarillo, ya sospechando de lo que le afligía también afligía al escudero, le ofreció lo que había logrado. Este en un primer momento no aceptó, pero su hambre le impidió seguir el personaje.

En este capítulo ocurre la desmitificación del sentimiento de honor. Aguinaga, Puértolas & Zavala llegan a afirmar que “todo el capítulo III, el del escudero, es una consciente y maligna ironización acerca de este mito, expuesto ambivalentemente con la perspectiva del hidalgo y de su criado Lázaro.” (2000, p. 268).

¹ Texto original: “(...) pela primeira vez, Lázaro não é um servo, mas um empregado, com certa autonomia até. Pela primeira vez, há um contrato, mesmo que verbal, que será a base da relação.”

3.4 Ironía y humor en el tratado séptimo

En el séptimo tratado, Lazarillo menciona haber sido siervo de un alguacil, con quien no se demoró por considerar que era muy peligroso. En este tratado se demuestra el deseo de ascender del protagonista y holgazanear en su vejez, por medio de las relaciones construidas a lo largo de su vida.

Y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento, por tener descanso y ganar algo para la vejez, **quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa**. Y con favor que tuve de amigos y señores, **todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre sino los que le tienen**. En el cual el día de hoy vivo y resido a servicio de Dios y de Vuestra Merced. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia y declarar a voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance. (p. 102, **grifo noso**).

En el primer destaque que se observa en la cita anterior, la figura de Dios surge – tal como en varios otros momentos de la trama -, como responsable por algún logro, aunque este sea en beneficio propio y en perjuicio ajeno, como en apoyo a alguna mala actitud del muchacho o a un vicio suyo, como en el fragmento en que va a deshacerse del ciego haciendo con que él diese con la cabeza en el poste, justifica él: “[...] porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fue por darme de él venganza [...])” (1992, p. 49). Irónicamente, el significado del nombre Lázaro proviene del hebreo *El-eazar* que significa “Dios ayuda”.

En el segundo fragmento destacado en la cita, se percibe el resultado de la progresiva destrucción de la personalidad del niño ingenuo que una vez fue Lázaro, de la que hablaron Aguinaga, Puértolas & Zavala (2000). El protagonista irónicamente se ve incorporado a lo que criticaba inicialmente, consecuencia de la “construcción de una sociedad cada vez más alienante y de un Estado cada vez más burocratizado y omnipresente, el cual deja escaso - o ninguno - margen para la salvación de la de la persona.” (1992, p. 272). Lázaro ahora ve su más reciente cargo de pregonero como el ápice de sus conquistas.

4 CONSIDERACIONES FINALES

En las historias de Lazarillo – a servicio de sus amos - se percibe la progresiva agudización de su ingenio en detrimento de su estado de inocencia. El hambre y la violencia son temas recurrentes en la obra: en diversas ocasiones el muchacho sufre severas agresiones físicas que, en general, parecen describir las situaciones de forma cómica, de manera a atenuar las escenas de violencia. Las penurias que padece a causa de las artimañas ejecutadas para mantenerse vivo, motivado por el hambre que siente, casi siempre resultan en castigos esbozados — aunque de manera cruel —, de modo que susciten algo de comicidad. Se nota que el hambre, que ocurría realmente en la Castilla en siglo XVI, en la obra se describe de manera exagerada, hasta cómica, quizá con la finalidad de mitigar la carga de los hechos.

La ironía/satirización de personajes como de las figuras religiosas presenta el inicio de una ruptura con la soberanía eclesiástica de la Edad Media y con lo que

ella representaba. En eso, se suponen rasgos erasmistas partiendo de lo que Jiménez y Cáceres (2008) dicen de la enseñanza de Erasmo de Rotterdam, los cuales critican con humor y agudeza los vicios eclesiásticos. Parece natural tal crítica frente a la pérdida del prestigio eclesiástico a causa de sus prácticas simoníacas, de la ignorancia y del excesivo ceremonial externo, como bien aclaran los autores. Por eso, la Inquisición en el reinado de Felipe II, censuró y prohibió *Lazarillo de Tormes*, lo que suscitó su publicación, muchos años después, suprimiendo algunas de sus partes, publicación que se conoció como *Lazarillo castigado*.

Lazarillo de Tormes retrata la trayectoria de su protagonista, a partir de la perspectiva del oprimido – el propio personaje -, lo que le posibilita una visión muy realista y cruel del mundo. La violencia y las historias de Lazarillo ofrecen una reflexión acerca de la sociedad española del siglo XVI, una “desmitificación del Imperio” como escriben Aguinaga, Puértolas y Zavala (2000, p. 273), que por medio de la forma casi caricaturesca de presentar sus personajes desenmascara la buena apariencia y expone sus vergüenzas y enfermedades.

REFERENCIAS

AGUINAGA, Carlos Blanco; PUÉRTOLAS, Julio Rodríguez; ZAVALA, Iris M. El imperio y sus contradicciones. *In: Historia social de la literatura española*: (en lengua castellana). 3. ed. Madrid: Ediciones Akal, 2000. v. 1, cap. II, p. 223-280. ISBN 84-460-1576-5.

CÁCERES, Milagros Rodríguez (ed.). **Lazarillo de Tormes: edição bilíngue**. Tradução: Pedro Câncio da Silva. 1. ed. São Paulo: Página Aberta, 1992. 105 p. Disponible en: [http://bedigital.soaresbasto.pt/cops-master/ebooks/Anonimo/Lazarillo %20de%20Tormes%20\(49\)/Lazarillo%20de%20Tormes%20-%20Anonimo.pdf](http://bedigital.soaresbasto.pt/cops-master/ebooks/Anonimo/Lazarillo%20de%20Tormes%20(49)/Lazarillo%20de%20Tormes%20-%20Anonimo.pdf). Acceso en: 3 set. 2020.

Diccionario de la Lengua Española. Edición del Tricentenario, 2019. Disponible en: <https://dle.rae.es/>. Acceso en: 23 oct. 2020.

G. M. Z. **Diccionario de los nombres**. Buenos Aires. 212 p. Disponible en: https://www.fundacionlengua.com/extra/descargas/des_18/CURIOSIDADES/Diccionario-de-los-Nombres.pdf. Acceso en: 24 out. 2020.

GRAZIOLA, Juliana Devitte. **Lazarillo de Tormes: a influência da igreja**. 2014. 37 f. TCC (Graduação) - Curso de Letras, Instituto de Letras, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2014. Disponível em: <https://lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/105259/000941479.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acesso em: 15 dez. 2022.

GONZÁLEZ, Mario Miguel. **Leituras de literatura espanhola. Da Idade Média ao século XVII**. São Paulo: Fapesp/Letra Viva, 2010. p. 302-336.

JIMÉNEZ, Felipe B. Pedraza; CÁCERES, Milagros Rodríguez. Renacimiento. *In: Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana*. 3. ed. rev. Madrid: EDAF, 2008. cap. 3, p. 117-152. ISBN 978-84-414-0789-4.

O NOVO testamento de **Nosso Senhor Jesus Cristo: inglês—português—espanhol**. Tradução: João Ferreira de Almeida. Brasil: The Gideons International, 2014. p.282